

de felicidad à que se prepara la nacion. Vosotros que por tantos medios podeis influir en la confianza pública *illustrad á ese pueblo estraviado sobre sus verdaderos intereses, á ese pueblo á quien yo amo tanto y de quien me dicen que soy amado cuando intentan consolarme de mis penas.* ¡ Ah si él supiese cuan desgraciado soy el día que llega à mi noticia cualquier atentado contra los bienes ó cualquier violencia contra las personas, tal vez me evitaría esta dolorosa amargura. »

« No me es posible hablaros de los grandes intereses del estado, sin rogaros que os ocupeis de una manera urgente y definitiva de cuanto convenga para restablecer el órden en la hacienda y para tranquilizar à la innumerable multitud de personas que de un modo ú otro están enlazadas con la fortuna pública. »

« Ya es tiempo de calmar todas las inquietudes y de restituir à este reino la fuerza de crédito à que tiene derecho de pretender. Vosotros no lo podeis hacer todo de una vez, y por lo mismo os aconsejo que reserveis para otro tiempo una parte de los beneficios cuyo cuadro os presenta la reunion misma de vuestras luces; pero cuando hayais añadido à lo que ya habeis hecho un plan prudente y racional para la distribucion de justicia: cuando hayais asegurado las bases de un perfecto equilibrio entre las rentas y gastos del estado; últimamente cuando hayais concluido la obra de la constitucion, grandes serán los derechos que habreis adquirido al reconocimiento público, y luego en la continuacion sucesiva de asambleas nacionales que asegura la constitucion, no habrá mas que ir añadiendo de año en año nuevos medios de prosperidad. ¡ Plegue à Dios que este día, en que vuestro monarca viene à unirse à vosotros del modo mas franco y mas íntimo, dé principio à una época memorable en la historia de este imperio! Así espero que sucederá si mis ardientes deseos y mis tiernas exortaciones sirven de señal de paz y de union entre vosotros. *Que los que todavía se apartan del espíritu de concordia tan necesario en la actualidad, me hagan el sacrificio de todos los recuerdos que les afligen, y yo les pagaré con mi reconocimiento y afecto.* »

« No profesemos todos desde este día, no profesemos, como yo os doy el ejemplo, mas que una sola opinion, un solo interes, una sola voluntad, que es el apego à la nueva constitucion y el ardiente deseo de la paz, de la dicha y de la prosperidad de la Francia. »

## NOTA 16 PAGINA 381.

No puedo presentar mejor prueba que citar las memorias del mismo M. Froment para dar una idea cabal de la emigracion y de las opiniones que le dividian. En un tomo intitulado *Compendio de varios escritos relativos à la revolucion*, Mr. Froment dice lo que copio, página 4 y siguientes.

« Pasé secretamente à Turin (en enero de 1790) à verme con los príncipes franceses para solicitar su aprobacion y apoyo. En un consejo que se celebró inmediatamente despues de mi llegada, les manifesté *que si querian aunar los partidarios del altar y del trono y hacer marchar de consuno los intereses de la religion con los de la monarquía, fácil sería salvar uno y otro.*

Aunque muy firme en la fé de mis padres, no queria que se hiciese la guerra à los hereges, sino à los enemigos declarados del catolicismo y de la monarquía: à los que decian en alta voz que ya estaban cansados de oír hablar de Jesucristo y de los Borbones, à los que pretendian ahorcar al último rey con las tripas del último sacerdote; por el contrario los que à pesar de no ser católicos *se han mantenido fieles* à la monarquía, siempre han hallado en mí, el ciudadano mas cariñoso, así como *los católicos rebeldes el enemigo mas implacable.*

« Tendia únicamente mi plan à formar un partido y darle, en cuanto me fuese posible, estension y consistencia. Siendo la fuerza el verdadero argumento de los revolucionarios, me hacia cargo que la verdadera contestacion era la fuerza; *así entonces como ahora*, estaba convencido de aquella gran verdad *que no puede combatirse una fuerte pasion sino por otra todavía mas fuerte, y que el celo religioso era el único que podia sofocar el delirio republicano.* Los milagros que obró despues el celo de la religion en el Vande y en España, prueban que los filosofistas y los revolucionarios de todos los partidos jamas habrian logrado establecer su sistema anti-religioso y anti-social, durante algunos años, sobre la mayor parte de la Europa, si los ministros de Luis XVI hubiesen concebido un proyecto parecido al mio, ó si los consejeros de los príncipes emigrados le hubiesen adoptado con sinceridad y sostenido con teson.

« Pero desgraciadamente la mayor parte de los personajes que dirigian à Luis XVI y à los príncipes de su casa raciocinaban y obraban bajo principios filosóficos, aunque los filósofos y sus discípulos fuesen la causa y los agentes de la revolucion.

Mirabeau como ridiculo y casi tomaban á deshonra pronunciar la palabra *religion* y se desdñaban de emplear los medios poderosos que ofrece y que los mayores políticos han sabido aprovechar felizmente en todas épocas. Mientras que la asamblea nacional procuraba engañar al pueblo y atraérselo suprimiendo los derechos feudales, el diezmo, las alcabalas etc etc. pretendian los ministros y consejeros inspirarle sumision y obediencia con solo hacerle ver la incoherencia de las nuevas leyes, con presentarle el cuadro de las desgracias del rey y con unos escritos superiores á su inteligencia; con tales medios pensaban despertar en el corazon de los franceses un amor puro y desinteresado al soberano, se figuraban que los clamores de los descontentos detendrian á los facciosos en sus empresas y permitirian al rey *lograr sin tropiezo el fin que se proponía*. Probablemente mis consejos no tuvieron mas importancia que la de mi pequeñez, y prevalecieron los de los grandes de la corte apoyados por sus títulos y sus riquezas. »

Prosigue Mr. Froment en otro lugar de su obra (pág. 33.) caracterizando los partidos que dividian la corte fugitiva y dice así:

« Estos títulos honrosos y las atenciones que se me dispensaban naturalmente en Turin, me hubieran hecho olvidar lo pasado y concebir las esperanzas mas lisongeras para lo futuro, si hubiese notado gran capacidad en los consejeros de los principes y un perfecto acuerdo entre los hombres mas influyentes en nuestros negocios, pero veía con dolor *dividida en dos partidos la emigracion*. El uno queria que se hiciese la contrarrevolucion *con el único auxilio de las potencias estrangeras* y el otro *solamente por medio de los realistas del interior*.

« El primero pretendía que cediendo algunas provincias á las potencias, suministrarían á los principes franceses ejércitos bastante numerosos para someter á los facciosos y que con el tiempo se volverían facilmente á conquistar las cesiones que fuese preciso hacer y que no estando comprometida la corte, *con ninguno de los cuerpos del estado*, podría dictar leyes á todos los franceses. Temían los cortesanos que la nobleza de las provincias y los realistas del estado llano tuviesen el honor de restaurar la monarquia que iba falleciendo. No se les ocultaba que en tal caso no serían ellos los que dispensasen las gracias y mercedes, terminándose su reinado luego que la nobleza de las provincias hu-

biese restablecido á costa de sangre la autoridad real, y merecido con este servicio los favores y la confianza del soberano. El temor de este nuevo orden de cosas les incitaba á reunirse, no ya para impedir que los principes empleasen de modo alguno á los realistas del interior, sino para dirigir principalmente su atencion sobre los gabinetes de la Europa y fundar sus principales esperanzas en los auxilios estrangeros. En consecuencia del mismo temor, ponian secretamente en práctica los medios mas eficaces para aniquilar los recursos interiores y desbaratar los planes mismos que se habian propuesto, entre los cuales habia algunos que hubieran podido restablecer el orden, dirigidos con prudencia y sostenidos con teson. He sido testigo de todo esto y lo comprobaré algun dia con hechos y testimonios auténticos, pero no es tiempo todavía. En una conferencia que se tuvo entonces sobre el partido que se podría sacar de las disposiciones favorables de los habitantes de Lyon y del Franco condado, espuse con franqueza los medios que debían emplearse *á un mismo tiempo*, para asegurar el triunfo de los realistas del Gevaudan, de las Cevenas, del Vivarais, del condado Venesino, del Languedoc y de la Provenza. En el calor de la discusion me dijo el marques de Antichamp, mariscal de campo y *gran partidario de las potencias*. « ¿ Pero los oprimidos y los parientes de las víctimas no procurarán vengarse? . . . — Y « qué importa? le respondí, con tal que logremos nuestro fin! — Lo ven Vstede exclamó, como le he hecho confesar que se ejercerán venganzas particulares. » Algo mas que sorprendido por esta observacion, le dije al marques de la Rouziere, mi vecino; « Yo no creía que una guerra civil habia de parecerse á una mision de capuchinos. » De este modo inspiraban los cortesanos á los principes el temor de hacerse odiosos á sus mas crueles enemigos, y los incitaban á no emplear mas que medias medidas, suficientes sin duda para provocar el celo de los realistas del interior, pero insuficientes para preservarles del furor de los facciosos despues de haberles coprometido. Despues he sabido que durante el tiempo que el ejército de los principes estuvo en la Champaña, habiendo cogido Mr. de Laporte, ayudante del marques d'Antichamp, prisionero á un republicano, creyó segun el sistema de su general, que le haria cambiar de opinion con un exorto patético, volviéndole sus armas y dándole la libertad; pero apenas hubo andado algunos pa-

sos el republicano cuando disparó y mató á su libertador. El marqués d'Autichamp , olvidándose entonces de la moderacion que habia manifestado en Turin , pegó fuego á varios lugares para vengar la muerte de su imprudente misionero. »

Sostenia el *segundo partido* que habiendo varias veces las potencias tomado las armas para humillar á los Borbones , y sobre todo para impedir que Luis XIV asegurase la corona de España á su nieto , lejos de reclamar su auxilio , era preciso al contrario reanimar el celo del clero , la lealtad de la nobleza , el amor del pueblo al rey y darse prisa á *estinguir una reyerta de familia* de la que tal vez intentarían los estrangeros aprovecharse.

« Las revoluciones no deben sus primeros sucesos mas que á esa funesta division entre los gefes de la emigracion , y á la impericia ó á la perfidia de los ministros de Luis XVI. Digo mas y mantengo , que no fué la asamblea nacional quien hizo la revolucion , sino los que rodeaban al rey y á los príncipes ; tampoco tengo reparo en decir que los ministros han entregado á Luis XVI á los enemigos de la monarquía , del mismo modo que algunos intrigantes han entregado á los príncipes y Luis XVIII á los enemigos de la Francia ; sostengo , que la mayor parte de los cortesanos que rodeaban á los reyes Luis XVI , Luis XVIII y á los príncipes de la casa real , eran y son *charlatanes , verdaderos eunucos políticos* , y que todos los males que la Francia ha padecido y los que amenazan todavia al mundo entero , deben imputarse á su inercia , y á su cobardía ó á su traicion. Si mi apellido fuese ilustre y hubiera tenido parte en el consejo de los Borbones , no sobreviviria á la idea de que una horda de bandidos , tan viles como cobardes , de los cuales ni uno solo ha manifestado en ningun género ni ingenio ni talento superior , haya logrado derribar el trono , establecer su dominio en los estados mas poderosos de la Europa y hacer temblar el universo ; cuando me persigue esta idea me sepulto en la oscuridad de mi existencia que me pone al abrigo del vituperio , asi como me pnsó en la imposibilidad de detener los progresos de la revolucion.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## APUNTES

PARA

### ESCRIBIR LA VIDA DE M. THIERS

AUTOR DE ESTA HISTORIA.

Seria de estrañar que pues vamos á publicar las biografias de todos ó casi todos los personages que se nombran en esta historia , dejásemos olvidada la del ilustre autor de ella , en quien ademas de esta calidad que por sí sola bastaria á merecerle tal distincion , se reunen tambien otras circunstancias políticas para que su nombre resuene gratamente en España , y se desee conocer á fondo y con verdad toda su carrera hasta el dia de hoy , en que se encuentra al frente del consejo de ministros. Nos hemos valido para la redaccion de este artículo de las noticias que publicó hace poco tiempo Mr. Boilay en el suplemento al *repertorio de los conocimientos usuales*.

Luis Adolfo Thiers nació en Marsella en 1797 , y desde su mas tierna edad se separó de su familia paterna , criándose con unos parientes próximos de su madre , cuya honrada familia se ocupaba hace muchos años del comercio del Levante. A esta familia pertenecieron los dos hermanos José y Andres Chenier , de suerte que ya habia en ella dos personages célebres en la literatura. Con motivo de la interrupcion que sufrió el comercio durante la revolucion , quedó muy reducido el caudal de aque-